

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 41.

Alicante 1.º de Setiembre de 1871.

Año II.

LA NATIVIDAD

de la Santísima Virgen María.

Esta festividad que se celebra en la Iglesia desde tiempos muy antiguos, aunque la fecha de su origen no puede exactamente acotarse, ha sido y es una de las mas debidas en honor de la Divina Señora, porque así como fué muy justo y merecido que se celebrase ostentosamente el nacimiento del Bautista que preparó los caminos del Señor, y fué aurora del sol de justicia, con mucha mas razon lo fué que se celebrase la Natividad de la Madre del Salvador, de la cual nació el mismo sol de justicia que habia de borrar de nuestro linaje la maldicion del pecado.

En Roma se celebraba esta fiesta por los años 688 en el pontificado de Sergio I, el cual la hizo una de las cuatro fiestas de la Virgen, en que la procesion de los fieles salia de la Iglesia de San Adriano para hacer la estacion y el oficio en la de Santa María. De aquí comenzó á propagarse esta solemnidad. En Inglaterra se habia estendido á fines del siglo x. En Francia y en toda la

Iglesia por los tiempos de San Bernardo. Desde el siglo viii se fijó en el dia 8 de Setiembre, como se colige del martirologio de Beda.

Cuan grande é importante para los cristianos sea esta festividad, lo podemos comprender fácilmente por el elevado y dignísimo oficio que estaba llamada á desempeñar la Virgen Madre. Diósenos como señal de la próxima redencion, como manera de la santificacion, como conducto de las gracias y misericordias que nos mereció Cristo con su sangre. «Reconoce, oh hombre, dice San Bernardo, el consejo de Dios, mira bien este consejo de su sabiduría y de su piedad. Habiendo determinado regar la tierra con el rocío del cielo, dejó empapado todo el vellocino; antes de rescatar al humano linaje, dió todo el precio de él á María. ¿Por qué hizo esto? Acaso para que Eva fuese escusada por una hija suya, y las querellas del varon contra la mujer quedasen de todo punto desvanecidas. No digas en adelante, oh Adan, la mujer que me diste me puso en la mano la fruta vedada; lo que has de decir es, la mujer que me diste me ha alimentado con el fruto bendito.»

Por donde venimos á comprender, meditando las palabras de este santo Doctor, que la esperanza que tenemos, los bienes que recibimos, la salud que alcanzamos y en que nos prometemos perseverar, viene á nosotros por las manos de la Reina del cielo, cuyo admirable natalicio celebramos. Este es el jardin del Esposo, cuyas flores despiden de sí una fragancia espiritual que alegra y regala á toda la Iglesia. Esta es la estrella del ancho y borrascoso mar de este mundo, con la cual se disipa la niebla de las pasiones, y la noche oscura de la ceguedad espiritual, y la sombra de la muerte. Por su medio provee Dios siempre en todo á nuestras necesidades; por ella ahuyenta nuestro temor, alienta nuestra tibieza, aviva la fé, fortalece la esperanza; por ella socorre á los miserables, alegra á los tristes, dá vigor á los flacos, ayuda á los pusilánimes, consuela y dá mérito á los que están en tribulacion.

El Hijo es medianero para con el Padre; María es abogada para con el Hijo. Atiende el Padre al Hijo, como éste atiende á la Madre. Mirad, hijos, dice la Iglesia; esta es la escalera de los pecadores, esta la esperanza de los desconfiados, este el asilo de los desamparados. ¿Acaso puede el Hijo padecer repulsa del Padre ó darla á la Madre? ¿No ser escuchado del Padre, ó no dar oídos á la Madre? Ni lo uno ni lo otro puede ser.

Pero ¿cómo y cuándo se verificó el nacimiento de la Virgen, y qué

circunstancias notables le acompañaron? Porque grande y extraordinaria debió ser la venida al mundo de la criatura mas privilegiada que señalan los fastos de la humanidad, y de quien tan portentosas maravillas se han predicado y publican, que no ha tenido semejante entre los vivientes. Pedimos datos á la historia, y ésta, por boca de uno de los mas distinguidos escritores y panegiristas de la celestial Señora, nos facilita interesantísimas noticias y pormenores de suma importancia.

Hacia el ocaso de la religion y del gobierno de los hebreos, en el tiempo señalado por los Profetas, y cuando el cetro real estaba en manos de un extranjero, segun la prediccion de Jacob, vivia en Nazareth, ciudad de la baja Galilea poco distante del monte Carmelo, un hombre justo llamado *Joaquin*, de la tribu de Judá y de la descendencia de David por Nathán: su mujer que, segun la opinion de San Agustin, era de la tribu sacerdotal, se llamaba *Ana*, nombre que en hebreo significa *graciosa*.

Ambos eran justos delante de Jehová y observaban sus mandamientos con un corazon perfecto; pero el Señor parecia haber apartado de ellos la luz de su semblante, porque faltaba á su vida una gran bendicion; hallábanse sin hijos, lo que les entristecia, porque en Israel la esterilidad era un oprobio. Estos piadosos consortes, humildemente resignados á los divinos de-

cretos, pasaban su vida en el trabajo, la oración y la limosna.

Tantas virtudes debían recibir su recompensa. Después de veinte años de esterilidad, Ana concibió como por milagro, y dió á luz aquella feliz criatura que fué mas perfecta, mas santa, mas agradable á los ojos del Señor que todos los escogidos juntos.

Hácia los principios del mes de Tirsi, que es el primero del año civil de los judios, mientras que el humo de los holocaustos subía al cielo para la expiación de los pecados del pueblo, fué cuando nació la Virgen predestinada, que debía lavar en la sangre de Cristo la culpa primitiva. Su nacimiento fué sin brillantez como el de su Divino Hijo: sus padres eran de la clase popular, aunque salidos de una gran série de reyes, y llevaban, segun todas las apariencias, una vida oscura. Esta rosa misteriosa, que San Juan vió mas tarde revestida del sol como de un ropaje luminoso, debía desplegarse á impulsos del viento abrasador de la adversidad sobre un trono pobre y deshojado.

La cuna de la Reina de los Angeles no fué ni recamada de oro, ni cubierta de colchas de Egipto ricamente bordadas, ni perfumada con nardo, mirra y áloes, como la de los Príncipes hebreos: compusieron las ramas flexibles, y unas cintas de grosero lino comprimieron los bracitos que debían después mecer con tanta dulzura al Salvador del mundo. Los hijos de los reyes, envueltos

aun en sus mantillas de púrpura, ven á los grandes del Estado encorvar sus cabezas delante de ellos y decirles: *Señor*. La mujer que fué la esposa y Madre de Dios, otorgó su primera sonrisa á unas pobres mujeres del pueblo que tal vez se decían tristemente: *todavía una esclava mas*. Pero la santa Madre de la Virgen instruida, segun se cree, por un Angel del valor del rico presente que la hacia el cielo, dió solemnes gracias al Señor con un cántico que nos ha conservado la tradición, y que pinta perfectamente el gozo maternal. *Cantabo laudam Domino meo, quia visitavit me et abstulit á me opprobium inimicorum meorum. Et dedit mihi fructum justitiæ multiplicem in conspectu tuo.*

¡Oh beneficio excelente, esclama San Juan Damasceno; oh beneficio inesplicable! ¡oh munificencia incomparable de nuestro Dios! Toda la naturaleza se desahoga en transportes de júbilo por el nacimiento de María. Alégranse los hombres con la esperanza de ser libres de la corrupción en la feliz época del Nacimiento de aquella, que sin mancha alguna debe engendrar al Criador del mundo.

La Iglesia que considera el Nacimiento de la Virgen como un suceso que solo cede en grandeza é importancia al del mismo Jesucristo, hace resonar en este dia los cristianos templos con los solemnes ecos de una alegría profunda é inmensa, y por esto esclama con entusiasmo: *Vuestro Nacimiento, oh Virgen Ma-*

dre de Dios, ha llenado de gozo el universo; porque de Vos nació el sol de justicia, Jesucristo nuestro Dios, que librando al género humano de la maldición á que estaba sujeto, le colmó de bendiciones, y venciendo la muerte, nos ha dado la vida eterna.

La hija de Joaquin recibió de su padre el nombre de *Miriam* (María) el cual se traduce en siríaco por dama, señora, soberana, y significa en hebreo *estrella del mar*. Y seguramente, dice el Doctor melífero, la Madre de Dios no podía tener un nombre mas conveniente, ni que mejor esplicase su alta dignidad. María es en efecto aquella hermosa y brillante estrella que resplandece sobre el mar vasto y tempestuoso del mundo.

Este nombre divino encierra un encanto poderoso y de tan maravillosa dulzura, que solo con pronunciarlo se enternece el corazón, solo con escribirlo se anima el estilo. El nombre de María, dice S. Antonio de Pádua, es mas dulce á los labios que un panal de miel, mas lisonjero al oído que un suave cántico, y mas delicioso al corazón que la alegría mas pura. *Nomen Virginis Mariæ mel in ore, melos in aure, jubilum in corde.*

¿Qué deberemos hacer nosotros, hijos de Jesús é hijos de María, á la vista de la brillante aurora que inundó al mundo con sus fulgores, trayéndonos nuestra reparación y nuestra vida? Implorar debemos la gracia y la misericordia de Jesucristo por medio de la que es Madre

de gracia y de misericordia, que halla lo que busca, y alcanza lo que pide, y tiene siempre en las entrañas de la divina piedad dulce y favorable acogida.

Imitemos la pureza de la Madre de Dios, siendo como azúcnas de la honestidad y de toda virtud entre las espinas de los vicios del mundo. Procuremos ser huertos cercados y cerrados, para que nadie nos robe los frutos de la santa vida que debemos presentar á Jesucristo. Hé aquí el camino por donde agradaremos á la Madre agradando al Hijo, y celebraremos la Natividad de aquella soberana Señora cual cumple á su alteza y dignidad.

M. S.

EL CATOLICISMO EN BELGICA.

Segun noticias de Bruselas, muy pronto se celebrará en el palacio D' Oultra-mon de Presle la gran reunion anual de las sociedades obreras católicas del lago Charleroi. Como de costumbre, la ceremonia de la mañana tendrá un carácter religioso. Todas las parroquias vecinas irán en procesion á la santa iglesia de Presle. A las once y media habrá misa al aire libre y en el santo patio del palacio. A las dos de la tarde, las sociedades obreras católicas de la federacion reunirán para celebrar sesion solemne en la cual estarán representadas tambien Francia y Alemania. Se pronunciarán discursos acerca de las cuestiones más trascendentales de la economía social é industrial.

Esta reunion será más bien una ma-

nifestacion solemne en pró de las ideas vertidas en el programa adoptado por la Asociacion de obreros católicos, programa que puede condensarse en estas sencillas palabras que son su lema: "El órden para el trabajo y el Catolicismo."

Anúnciase tambien una peregrinacion para el domingo dia 27 del actual. En ella tomarán parte todas las asociaciones católicas del país.

La peregrinacion se dirigirá á Malinas, partiendo de Burges; su objeto es celebrar el cumplimiento de los dias de San Pedro por nuestro excelso Pontífice el inmortal Pio IX.

Anticipadamente se publicará el programa de esta fiesta católica y nacional.

Las fiestas prometen ser espléndidas, tanto más cuanto en esta pequeña nacion el espíritu de asociacion está muy desarrollado, y los católicos todos, en especial los obreros, desean ardientemente dar una nueva prueba de su catolicismo.

¡Dios bendiga sus santos proyectos, y envíe á Bélgica toda clase de prosperidades!

PARTIDA DE BAUTISMO

de Pio IX.

En el nombre de Dios. Asi sea.

Certifico yo el infrascrito Vicario Perpetuo de la insigne catedral é iglesia parroquial de San Pedro Apóstol de Sinigaglia quanto sigue:

Dia 13 de Mayo, mil setecientos noventa y dos—1792—Domingo:

El ilustrísimo señor Juan Maria, Juan Bautista, Pedro, Peregrin, Isidoro, hijo del noble señor conde Jéronimo Mastai Ferretti y de la señora condesa Catarina Sollazzi, cónyuges, fué bautizado

por el reverendísimo señor Canónigo don Andrés Mastai. Fué madrina Jerónima Moroni, matrona. Nació dicho dia á la una y tres cuartos de la madrugada.— Pedro Venturini, Vicario Perpetuo Párroco, de mano propia.

El arriba descrito acto de nacimiento y bautismo ha sido sacado del propio original y fielmente transcrito por mí el abajo firmado, como resulta del libro de bautizados que se conserva en este archivo parroquial, señalado con la letra duplicada P. P. página 145.

En fé de todo lo cual no he dudado en librar la presente certificacion autorizada con el acostumbrado sello parroquial. Sinigaglia 12 Agosto 1871.—Rafael Angelelli, Vicario perpetuo Párroco, de mano propia.—Hay un sello.

Fr. José Aggarbati, de la órden Eremitana de San Agustin, por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica Obispo y conde de Sinigaglia, y asistente al Sólilo Pontificio:

Atestamos á cuantos vieren la anterior certificacion que son auténticas la firma y rúbrica del reverendo señor Rafael Angelelli, Vicario perpetuo Párroco de esta Nuestra catedral. En fé de lo cual damos el presente en nuestra residencia episcopal de Sinigaglia, dia 12 Agosto, año de la Redencion 1871.—Fray José, Obispo.—Livio Larschettini, canciller general.—Hay un sello."

Á LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

ODA.

Si alguna vez del cielo
Mi espíritu encendió llama sagrada,
Y giró en presto vuelo
Mi mente sobre el viento arrebatada,
Hoy aliento mas pio
Baña en celeste ardor el pecho mio.

No tu númen imploro,
Moradora profana de Helicon;
La que en celeste coro
Ciñe de estrellas inmortal corona,
Amorosa ya inspira
Divino fuego á mi templada lira.

Por la anchurosa tierra
El eco vuela de mi alegre canto
A quien vence sin guerra
Y al Orco lanza el congojoso llanto:
Del ocaso al oriente
Su triunfo aplauda la cautiva gente.

Ved, mortales, la aurora
De ventura y salud, que sin mancilla
Nace ya precursora
Del Sol divino: como al Indo brilla
Tierna luz, centellea
En las floridas cumbres de Judea.

Cual misero piloto
Que cercado de horror en noche oscura
Al ímpetu del Noto
Juzgó su vida y nave mal segura,
Con gozo repentino
Ve quieto el mar y el cielo cristalino:

Tal os nace gloriosa
La que el excelso formador del cielo
Escogió por esposa
Cuando bordaba el estrellado velo,
Y en eterna armonia
La fábrica del orbe disponia.

Cuando al sol adornaba
Los vivíficos rayos, y el lindero
Su diestra señalaba
A las hinchadas olas del mar fiero,
Ya su présaga mente
En ella se gozaba dulcemente.

Por su Reina la aclaman
Formándole diadema de estrellas,
Y de su luz se inflaman
Despidiendo de amor blandas centellas:
Raudales de contento
Inundan el lumbroso firmamento.

Y dimanando al mundo
Grato destello del celeste gozo,
Yace en placer profundo
El mortal soñoliento de alborozo,
Que en gozar embebido
De sí mismo reposa en el olvido.

Tal plácido arroyuelo
Se desliza entre cándidas arenas,
Dando frescor al suelo;
Y con luces que al sol copia serenas
Brilla graciosamente
El oro en su pacífica corriente.

Sus furoros mitiga
El alterado golfo; y su riqueza
Largamente prodiga
Con mas fecundidad naturaleza;
Y manan los collados
En arroyos de néctar desatados.
Rie el prado, y de flores
Súbito en bella pompa se enriquece:
A sus tiernos olores
El aurá en dulces besos se enardece;
Y muestran á porfia
Cielos, mares y tierra su alegría.

Solo el rey del averno
Serpentea con hórridos bramidos,
Que del dolor eterno
Rotos ve ya los vínculos temidos,
Y al fuerte impulso abiertas
De horrendo bronce las inmensas puertas

Y mas al mirar gime
Patente ya la célica morada,
Y que airado no esgrime
El serafin flamígero la espada;
Que nuevo Eden de vida
A delicias sin término convida.

Mas ¿dónde lira mia,
Dónde tu dulce admiracion te lleva?
Deja ya la osadía
Que á estraña de un mortal region te
eleva;
Y en un humilde reposo
De amor goza el silencio delicioso.

M. de Arjona.

RECONOCIMIENTO AUTÈNTICO

DE LOS RESTOS DE SAN AMBROSIO, Y DE LOS
SANTOS MÁRTIRES GERVASIO
Y PROTASIO.

¡Gloria á Dios y á sus santos! esclama
L' *Osservatore Cattólico* de Milan del
10 del actual. Ayer á los ocho y media
se efectuaba en la catedral de San Am-
brosio un hecho que nuestros padres de-
searon, y que por voluntad del Señor
estaba reservado á la generacion pre-
sente. Alrededor de la tumba, ya des-
cubierta en fin de 1864, se reunian S. E.

el señor Arzobispo, los individuos del Ayuntamiento, el preboste y Cabildo de San Ambrosio, los doctores de la Ambrosiana y los profesores de la Consulta del Museo de Arqueología pátria. Examináronse primero los sellos puestos en el acto del descubrimiento, y en conformidad de las órdenes dadas por la Santa Sede para los sepulcros de los santos privilegiados, se debia proceder á la apertura del sepulcro y al descubrimiento, *Deo volente*, de las santas reliquias.

Rotos los sellos, empezó el trabajo de los obreros, entre el silencio y la ansiedad de cuantos estaban presentes, para levantar la marmórea losa. Los ojos de todos estaban fijos en aquel túmulo venerado. ¿Qué se encontrará? Cada uno se hacía esta pregunta; pero la losa estaba ya levantada, y los primeros afortunados que dirigieron la mirada, contemplan las tres cabezas y los huesos perfectamente conservados, yaciendo en el fondo de la sepultura con restos de ricos ornamentos y con mas de medio metro de agua clarísima que dejaba distinguir bien el sagrado tesoro. Otro narrará con la palabra de la ciencia el gran descubrimiento; nosotros no podemos decir siquiera la gran emocion que se apoderó de todos. Era la venerada cabeza de San Ambrosio y las de los santos mártires Gervasio y Protasio lo que se ofrecia á nuestras miradas y sus huesos incorruptos y bellísimos. El invicto doctor de la Iglesia, el Pastor de la Iglesia milanense, que toma de él nombre, y nuestros compatriotas los gloriosos campeones de la fé, están conservados en su cuerpo á la veneracion de los fieles.

¡Gloria á Dios y á sus Santos!

La sepultura fué sellada, y se levantó acta del suceso, firmada por el señor Arzobispo, el alcalde y todos los presentes.

Un telégrama del señor Arzobispo informaba despues al Papa del faustísimo hallazgo.

Aunque es muy natural que en los sepulcros se infiltre el agua, se ha sometido á exámen químico la que se ha encontrado en el de San Ambrosio, y un telégrama de Roma que publican los periódicos franceses, dice:

“Roma 14.—Ayer, en presencia del Arzobispo de Milan, de las autoridades de la ciudad y de comisiones científicas, se ha abierto de nuevo la urna que contiene los cuerpos de los santos Ambrosio, Gervasio y Protasio. Ante todo, se ha vaciado el agua que habia en el sepulcro, y del análisis químico que se ha hecho, resulta que es agua ordinaria.

En seguida se han sacado cuidadosamente los cuerpos, poniéndolos sobre una mesa cubierta con un lienzo blanco, guardando escrupulosamente su posicion y teniendo cuidado de no mezclar las reliquias. No se ha encontrado ningun trozo de metal ni pergamino que indicara separadamente los santos; pero parece que San Ambrosio es el que yace en medio, cosa conforme á la tradicion y probada por la gran cantidad de ricos ornamentos que en su lugar se han encontrado.”

MOVIMIENTO

DEL MUNDO CATÓLICO.

Alocuciones de Pio IX.

Ya en una audiencia concedida á la Academia romana, Pio IX destruyó los vanos argumentos que los revolucionarios hacen contra la infalibilidad, con el fin de indisponer á los Gobiernos con la Iglesia. Pero los interesados en comba-

tir á la Santa Sede no cesan en su propósito de propalar que la infalibilidad dá al Pontífice un poder incompatible con la paz y seguridad de las naciones, altera las relaciones existentes entre la Iglesia y el Estado, y resucita el derecho que los Papas tenían en la Edad Media de deponer á los Soberanos. Pio IX explicó dias pasados de donde nació este derecho, que estribaba en la autoridad de los Pontífices y no en su infalibilidad; y procedía del acuerdo entre las naciones cristianas de reconocer al Jefe de la Iglesia árbitro del derecho público.

Pio IX, pronto siempre á defender la Iglesia, en un discurso que dirigió el 8 de Agosto á la academia de teología, insistió sobre este asunto, y con algunas enérgicas palabras refutó los monstruosos errores que los Gobiernos propagan acerca de las prerogativas del Pontífice. En adelante no será posible decir que el Papa, declarado infalible, no es el mismo que antes de esta declaración.

Hé aquí en que términos se expresó Pio IX.

«Con placer escucho la manifestacion de los sentimientos de una reunion tan distinguida como esta y consagrada al estudio de la teología. Yo convengo en que el Señor se ha dignado hacer en mí grandes cosas: pero yo no he sido más que un débil instrumento en manos de Dios, y conozco la escasez de mi mérito personal, mi pequeñez y debilidad.... Pero es necesario comprender en su verdadero sentido lo que Dios se ha dignado hacer en favor de su Iglesia y de la Santa Sede, y no imitar á los que, por no comprender bien mi pequeñez, quieren hacer de mí un jigante.

Ministros de poderosas potencias han osado decir que, despues del decreto del Concilio del Vaticano mi personalidad ha cambiado, y que, por tanto, los convenios y tratados hechos por mí antes de esa época no tienen valor, porque, segun dicen, el Pio IX de hoy no es el mismo que el de antes del decreto. A esto responde muy bien lo que decia el buen

Obispo de Ermeland (1) (que menciono honrosamente) á uno que queria discutir con él sobre la infalibilidad. Decia al ministro, por que era este su impugnador: «Señor, yo os diré una cosa mucho ménos fuerte que lo que vos decis del jefe de nuestra religion. Vuestro soberano, de rey que era, se ha hecho emperador; luego no le reconozco. ¿Admitiríais este argumento? Si no lo admitis, hablad lógicamente.»

Vemos, sin embargo, que el demonio no es el más fuerte, porque, apesar de sus esfuerzos, vemos persistir la piedad y la firmeza en muchos buenos católicos, sobre todo en los Obispos.

Esperamos, pues, llegar al triunfo en medio de todas estas dificultades, porque estamos con Dios. *¿Si Deus pro nobis, quis contra nos?* La Iglesia ha enseñado siempre que Dios elige las personas y las escoge por sí mismo. Dios ha querido que yo fuese su Vicario aquí abajo, en esta tierra, y, con su auxilio, he hecho lo que he sabido. Sin Él no hubiera cometido más que faltas: con Él todo va bien.

Sea el Señor siempre vuestro apoyo, vuestro socorro en las tribulaciones en que nos encontramos. Sea siempre vuestro consuelo, y prosternados ante Él, pidámosle cada dia nuevas luces para poder combatir siempre á sus enemigos que son los de su iglesia.

Yo os bendigo.

Benedictio Dei etc.»

Las hermanas de la congregacion de Hijas de María, fueron recibidas dias pasados por el Papa. A la alocucion que en nombre de sus compañeras le dirigió una de las niñas, Pio IX contestó con el siguiente precioso discurso:

«Las graciosas espresiones, dijo Pio IX, de que se ha servido esta hermosa niña para manifestarme los nobles

(1) El Papa se refiere á las contestaciones que han mediado recientemente entre este sábio Obispo y el ministro de Cultos de Prusia, V. Muller.

sentimientos de que participan todas sus compañeras, resuenan tan gratamente en mi corazón como en mi oído. Habeis querido, almas benéficas, asociaros de palabra y de obra á aquellas piadosas mujeres que no abandonaron al Nazareno cuando le vieron en manos de los verdugos, porque en el casi total abandono de los hombres las mujeres fueron las que siguieron á Jesucristo al Calvario.

Una de ellas tuvo el valor de acercarse entre los verdugos para enjugar el rostro bañado en sangre y sudor del Salvador abrumado bajo el peso de la cruz, y varias mujeres le esperaban en el recodo de un camino, para ofrecerle un tributo de lágrimas y consolarle al menos con una mirada de tierna compasión.

Otras, sin que les espantasen los sarcasmos y las amenazas de los sayones, se colocaron intrépidas delante del Crucificado, y entre ellas su madre bendita, y solo se alejaron de allí cuando se lo ocultó á sus ojos la losa del sepulcro. Vosotras, queridas hijas, quereis imitar á esas mujeres magnánimas cuya memoria será gloriosa mientras el mundo exista.

Sin embargo, no es cierto que en mi Calvario padezca las penas que padeció en el suyo Jesucristo. Unicamente puede decirse en cierto modo, que en mi se renueva en figura lo que se verificó en realidad en la divina persona del Redentor. Ahora bien, ya sabeis que de la figura al hecho hay gran distancia. Si mi alma está dolorida y es crucificada, lo es tan solo por la idea de que en estas dolorosas circunstancias se pierdan miserablemente tantas almas.

En esta agonía no encuentro verdadero consuelo, más que cuando veo que hay almas fuertes y corazones animosos que no se dejan arrastrar por el torrente del siglo. Estas bellas disposiciones que distingo en vosotros me llenan de gran consuelo, y os bendigo desde el fondo del corazón en nombre de la Santísima Trinidad. Que esta bendición descienda á vuestras almas y las santifique, y baje á vuestros cuerpos para conservarlos siempre puros y al abrigo de la corrupción del siglo.»

L' Univers, diario católico ante todo y sobre todo, y que tantos motivos tiene para saber lo que bajo el punto de vista católico ocurre en el mundo, asegura que en efecto es exacto que Mr. Bismarck, cambiando bruscamente de táctica, ha dejado de perseguir á los católicos. Como en estos días ha tenido lugar la entrevista entre los dos soberanos de Austria y Prusia, y como se perseguía á los católicos solo por inquietar á Austria, nada tendría de extraño el que la persecución se hubiera suspendido por fines políticos y solo por poco tiempo.

Cuestion religiosa en Alemania.

Esta cuestion se agrava más y más cada día. Mr. Bismarck avanza, los católicos no pueden ceder y el conflicto es de todo punto inevitable.

Verdad es que no sucede en todas partes lo mismo. En Baden y Wurtemberg los católicos se hallan aún tranquilos y en Sajonia parece que no se les quiere perseguir; pero en Baviera y Prusia la persecución ha comenzado ya y lleva trazas de seguir y continuar por mucho tiempo.

Mr. Bismarck comenzó, intentando contener á los católicos, diciéndoles que el Papa les era hostil. Como no podía ménos de suceder, bien pronto se supo que lo que Mr. Bismarck decía no era lo que el Papa le había dicho.

Después de tres siglos de persecución, los católicos de Prusia habían logrado poder vivir en paz. El Concordato de 1821 estableció la armonía entre la Iglesia, hasta entonces perseguida, y el Gobierno, hasta entonces perseguidor; pero como los católicos de Prusia debieron su libertad á la invasión de Napoleón I, los protestantes que siempre han llevado á mal esta libertad, se aprovechan de toda ocasión propicia para combatir á sus adversarios, presentándolos como sospechosos en su patriotismo. La acusación es infundada y absurda; pero los partidos son como son y nunca renuncian á sus malas artes.

Hoy, pues, entre los protestantes de Alemania está como de moda el acusar

á los católicos de ser amigos de Francia y afectos á Austria. Así, si no lo hay, se busca ó se inventa un pretexto para poder perseguirlos.

En Prusia se quiere que los hebreos y los protestantes sean los que intervengan en el nombramiento de los párrocos y los obispos, y, como si esto fuera poco, el Gobierno se cree obligado á tomar á su cargo la defensa de todo clérigo rebelde ó apóstata.

Ahora mismo se está dando un gran escándalo en Baviera. Doellinger, sacerdote y profesor de la Universidad de Munich, quiso ser llamado como testigo al Concilio, y no lo fué. Teniéndose por mucho más de lo que vale, se figuró que las luces de su inteligencia eran indispensables para que no caminasen á oscuras los Obispos del orbe entero, reunidos en el Vaticano. En Roma se pensó y con razon de otra manera, y Doellinger que contaba ya con un llamamiento, que tanto le envanecía, se creyó desairado.

Por esto y solo por esto fué á Roma, y como para vengarse, se dedicó á escribir cartas sobre el Concilio á *La Gaceta de Ausburgo*, periódico protestante de Alemania. El Cardenal Antonelli, juzgando que esto no era propio de un sacerdote que se llamaba católico, le dió orden para que abandonase la Ciudad Eterna. Doellinger irritado vuelve á Alemania, y allí, buscando prosélitos y obteniendo la proteccion del Gobierno, se decidió á imitar á Lamennais ó á Pasaglia. Pero, para ser Lamennais carecia de mucho, y el igualar á Pasaglia no era en verdad gran cosa.

Pasaglia, apoyado por el Gobierno de Víctor Manuel, que para perderlo comenzó por halagarlo, dió algunos escándalos en la compañía de Jesús, de la cual fué expulsado; se manifestó bastante revolucionario en Roma y tuvo que dejar la cátedra en la Sapienza, que el Papa le habia dado; fué á Turin y se hospedó en casa de un hermano de Cavour: en fin, los periódicos le encomiaban, sus adeptos le enviaban protestas llenas de firmas, hubo electores que le nombrasen Diputado, y no faltó un Ministro que en son de protesta y amenaza para la Santa Sede, como para alentar la apostasia, le diese una cátedra.

Pero ¡todo inútil! Al poco tiempo Pasaglia se vió ridiculizado en el Parlamento, abandonado de todos sus secuaces y hasta despreciado del Gobierno y de los partidos que, en odio á la Iglesia para que se pudiese dar el escándalo, tanto lo habian excitado y auxiliado.

En los siglos XVII y XVIII ocurrió muchas veces esto mismo. Hubo, en efecto, entónces Gobiernos, como los de Holanda y Toscana, por ejemplo, que para perseguir á los católicos, apoyaban á los jansenistas y se obstinaban en llenar con ellos las parroquias y los obispados y hasta formar conciliábulo cual los de Utrech y Pistoia. A la sazón, todos los protestantes, los regalistas y los descreídos, por odio al catolicismo, se ponian de parte de los jansenistas, y donde quiera que se presentaban los recibian con palmas y olivos. Pero pasa el tiempo, las pasiones pierden su imperio y los jansenistas desaparecen, y los católicos siguen como no podian ménos de seguir su marcha.

Hoy Mr. Bismarck imitando á los antiguos protectores de Pasaglia y los jansenistas, se declara amigo y defensor del desgraciado Doellinger; pero ¡infeliz Doellinger el dia en que Mr. Bismarck se presuada de que no puede serle bastante útil para sus fines!

Otras muchas cosas está haciendo monsieur Bismarck, que obligan á los católicos á agitarse y á los Obispos á dirigir al Gobierno tan reverentes como enérgicas exposiciones.

El rey Guillermo parece ya algo alarmado, no porque quiera la paz para el catolicismo sino porque se le figura que los católicos están decididos á presentar una obstinada resistencia pasiva y, además, cree que son muchos los conservadores que desaprueban la persecucion.

El rey Guillermo es hasta fanático protestante y haria cualquier cosa por ver humillado el catolicismo; pero teme al pueblo, y no falta quien cree que va á retroceder. Yo lo dudo, porque, para poder hacer la guerra á Austria, que es nacion católica, se figura que necesita perseguir á los católicos en Occidente así como Rusia los persigue en Oriente.

VARIEDADES.

LOS ZUAVOS PONTIFICIOS.

El nobilísimo cuerpo de zuavos pontificios que, después de la invasión de Roma, ha peleado valerosamente en Francia con el nombre de legion de voluntarios del Oeste, acaba de ser disuelto. El Gobierno francés, fundado en que no puede haber cuerpos francos, quiso que la legion pontificia formara parte de una division de ejército; pero los defensores de la Santa Sede han preferido ser licenciados á perder su caracter ingresando en los regimientos de linea.

El desarme de la valerosa legion se efectuó el sábado 12, en Rennes, y el domingo todos los que la componian, oficiales y soldados, asistieron sin armas á una misa celebrada en la iglesia del Seminario.

Después de la misa, la legion se formó en cuadro en el patio del Seminario, y el general de Charrette, rodeado de todos los oficiales, leyó con voz robusta y conmovida la siguiente

Orden de la Legion de 13 de Agosto de 1871.

El general pone en conocimiento de la legion la siguiente orden del dia del señor ministro de la Guerra, general Cissey:

«Oficiales y soldados: Cuando Francia fué invadida y abrumada con el peso de sus desgracias, no vacilásteis en venir á ofrecerla vuestro brazo, vuestro corazon y vuestra sangre. En todas partes donde vuestra noble legion ha combatido, especialmente en Cercottes, Brou, Coulmieres, Patay y el Mans, se ha distinguido en primera linea por su arrojo ante el enemigo, su abnegacion, su buena disciplina y su excelente ánimo. Teneis un noble valor que os honra sobremanera, así como al valiente general De Charrette, vuestro comandante y vuestro guia. El ejército os da las gracias por mi voz. La legion de los voluntarios del Oeste va á ser licenciada;

pero antes de separarnos de vosotros, tengo la seguridad de que Francia podrá contar siempre con vuestro patriotismo contra los enemigos interiores y exteriores.—*General De Cissey.*»

Nada añadiré después de un testimonio tan lisonjero que viene de tan alto; temeria debilitar su importancia: pero el ministro no ha creído deber decir que nos habia ofrecido la más bella recompensa nacional que podiamos ambicionar, proponiéndonos á nosotros, cuerpo de Voluntarios, el ingreso en el ejército regular. Graves motivos hemos necesitado para rehusar el honor que se nos hacia; pero, venidos como zuavos pontificios, no nos creemos con derecho para enajenar nuestra libertad, ni para introducir en el ejército un uniforme que no nos pertenece á nosotros solos: he pedido, pues, el licenciamiento.

Vais á volver á vuestros hogares; pero vuestra mision no ha concluido. Habéis peleado juntos en diversos campos de batalla. Recordad que la sangre derramada une mas estrechamente que los juramentos; y si Francia acude de nuevo al amor de sus hijos, vosotros estareis prontos á la primera señal. El ministro lo espera, y yo estoy seguro de ello.

Hasta la vista, mis queridos camaradas. Me separo de vosotros con el corazon profundamente conmovido. No se rompe impunemente una vida de once años, en que todo se ha compartido; alegrías, penas y sacrificios. Sin embargo, no nos dejemos abatir. Nos quedan dos grandes cosas; la fé en nuestra causa, que es la de la Iglesia y la de Francia, y la esperanza del triunfo. Permanezcamos siendo dignos de nuestra causa, y Dios nos dará la victoria.—*General de Charette.*

FABULÁ.

El gato criminal.

Por salas y alcobas
Misifó comiendo

Va sin saber dónde
Temblando de miedo.

Pero ¿quién le sigue?
¡Ah gran majadero!

Si nadie te acosa
¿De quién vas huyendo?

Mas ya de esa fuga
Las razones veo!

Es que se ha engullido
Un capon soberbio!

*De los delincuentes
Se comprende el miedo:
Su propia conciencia
Les va persiguiendo.*

La Calumnia.

Un caracol envolvía
Con su pegajosa baba
El fruto que un árbol daba,
Y envuelto así, parecía
Malo un fruto que tenía
Un sabor apetitoso.

*Cuidemos de que lo honroso
Sea estimado, aunque el error
Haga en él calumniador
Como en el fruto el baboso.*

A. Campos y Carreras.

Visita de la Côte de María en la presente semana.

Día 2.—La Purísima Concepcion, en San Nicolás y Sta. María.

Día 3.—Ntra. Sra. de la Soledad, en Santa María.

Día 4.—Ntra. Sra. del Sufragio, en Sta. María.

Día 5.—Ntra. Sra. del Populo, en San Nicolás.

Día 6.—Ntra. Sra. de los Remedios, en San Nicolás.

Día 7.—Ntra. Sra. de los Dolores, en San Nicolás, Sta. María y el Cármen.

Día 8.—Ntra. Sra. de los Angeles, en San Nicolás.

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado, dá principio en la Iglesia de las Agustinas, el novenario de Ntra. Sra. del Consuelo. A las cinco se espondrá S. D. M.; seguirá el Trecenario, sermon que predicará D. Antonio Sanchez, presbítero, novena, salve y gozos. Se recuerda á los cofrades que para todos los dias hay concedida indulgencia plenaria, confesando, comulgando y orando en el altar de Nuestra Señora.

Domingo.—En la iglesia Colegial misa conventual á las nueve menos cuarto.

En la parroquia de Santa María la misa conventual á las ocho y media. En la iglesia de las Agustinas, á las siete, Comunion general, y á las nueve y media misa solemne con sermon, que predicará D. José Juliá, presbítero, capellan de la misma, y por la tarde D. Joaquin Garcia, cura de Santa María. En los dias consecutivos D. Andrés Oliver, teniente cura de San Nicolás; D. Mariano Urios, vicario de San Vicente del Raspeig; D. Juan Tenza, presbítero; D. Antonio Llofriu, sacristan mayor de Santa María, y el referido D. José Juliá.

Viernes.—Día de la Natividad de Ntra. Sra. En la Colegial misa conventual á las nueve menos cuarto, en la que predicará D. Casiano Quilez, canónigo magistral.

En la ayuda de parroquia de Nuestra Señora de Gracia, á las ocho misa y sermon, que predicará D. José Gomis, vicario de la misma.

Sábado.—En San Nicolás misa de renovacion á las siete y media.